Y ALGUNA VEZ FUI NIÑA/O.....

COMITÉ PEDAGÓGICO IEA-IEES

2023

A 100 años del Inicio del IEA.

En las biografías de las personas, muchas veces se hayan claves que nos hacen comprender su forma de ser y actuar.

Este libro está hecho con la intención de recuperar esos detalles que nos hacen descubrir a las/ los otros como seres con historia.

La niñez es un momento fundamental en la vida donde se imagina, se sueña, se desea y se proyecta, porque todo el futuro está por venir.

Haber pensado en recuperar algunas historias de infancia de los equipos de gestión tiene un porqué y este radica en el hecho de que cada persona es producto de muchos aspectos: un contexto, la cultura que lo atravesó, las experiencias vividas, los modelos observados, las reflexiones realizadas, las oportunidades tenidas, los caminos cerrados, las barreras encontradas y / o superadas, las decisiones tomadas, nuestros padres y madres, nuestras maestras y maestros, nuestros pares, nuestras frustraciones, recuerdos de lo que alguna vez se vivió o se creyó haber vivenciado como infantes.

Creemos que el compartir historias de la infancia nos conecta, nos hace más cercanos a los niños y niñas, nos hace salirnos del rol , por un momento para conectarnos con algo de otro orden, inspirador y necesario.

Gracias a quienes participaron en este proyecto ¡ Feliz día del Maestro!

ANA MARIA SURDA

Esta es la foto del Acto de fin de año de 7mo. grado en el IEA de José C Paz. Soy el tercero, de pie, iniciando desde la derecha.

El acto de fin de curso era siempre muy colorido, con bailes y actuaciones, pero cuando llegó el momento del acto en que finalizábamos nuestro grupo finalizaba la Escuela Primaria, entonces séptimo grado. Mis compañeros y yo le planteamos a las docentes, Asunción Natale y Lina Iglesias, que preferíamos un número menos “ornamentado”, más serio y formal para cerrar el año. Entonces, a ellas se les ocurrió que cantásemos una canción, no recuerdo que canción eligieron, pero me parece que era folklórica, por el bombo que se observa en la foto y que tocaba mi compañero Raúl Oscar, y las guitarras que estaban a cargo de de Horacio Ardel, Micky Lesko, Patricia Iácona, y Lucrecia. (de derecha a izquierda).

Las señoritas nos pidieron como detalle, una corbata gigante de diferentes colores, según el escudo de la escuela, rojo, blanco o azul, como verán elegí la azul.

Recuerdo ese día, y pienso que no me imaginaba que llegaría a ser miembro del equipo directivo de la escuela en la que fui alumno. Era 1988 cuando me incorporé como directivo del Nivel Secundario del IEES en donde trabajé hasta 1998. En la actualidad ocupo otras funciones directivas también.

Miguel Fernandez

Coordinador de la OES

Muchos años han transcurrido desde aquel día de 1963 en que mi mamá me anotó en “la escuela luterana” o “la de los guardapolvos azules”, y de ese 1970 en que finalicé el primario. Incluso, desde ese marzo tan accidentado de 1988 en que comenzó a funcionar el Nivel Secundario, cuando comencé a trabajar en el equipo directivo.

La vida me ha brindado la posibilidad de incorporarme en mi carrera como docente y directivo a mi escuela. No muchas personas tienen esa suerte. Yo todavía, subo los escalones que a los once años bajaba, de a tres, bajo la indignada mirada de la maestra. Cruzo el patio en el que jugábamos con una pelota de papel improvisada, o saltábamos la soga. Me acuerdo de muchos de mis compañeras y compañeros cada día.

He podido compartir con otras y otros profesionales la responsabilidad de sostener una oferta educativa en José C. Paz, de calidad, como parte de un proyecto de la Iglesia Evangélica Luterana Unida.

La mirada de un directivo es siempre amplia, o debe serlo, y esa perspectiva del niño que caminó estas aulas le aporta emoción al desarrollo profesional.

Aquí estoy, junto a mi mamá y a mi papá en la casa de mis abuelos maternos con quienes convivía en Caseros.
Tenía, aproximadamente, 4 años de edad. Me gustaba mucho jugar, como verán, aquí estoy con una de mis muñecas preferidas, y también jugar en el gran jardín que teníamos: cuidaba las plantas y también acompañaba a mi abuelo en el cuidado de la pequeña huerta que tenía.
En ese tiempo, ya iba a la escuela, a los 3 años ingresé al Jardín del Instituto Evangélico Americano de Caseros, al que iba con mucha alegría, por cierto!

Sueños? Si! Ya desde pequeña deseaba ser maestra, jugaba con mis amigas de la escuela primaria a serlo, con una pizarrón y la fila de muñecas y muñecos que hacían de alumnos imaginarios. Ah! Para completar, corregía las revistas que había en mi casa, y por supuesto, con un MB 10!Fui una niña muy amada y doy infinitas gracias a Dios por la vida que he tenido y todo el amor recibido de mis padres, de mis tías y tío y mis primas y primos.

Delia Ravagnani

Capellana

Ante todo quiero contarles que, en el mes de julio cumplí, Dios 25 años de haber sido ordenada, por la Iglesia Evangélica Luterana Unida, al ministerio de la Palabra y los Sacramentos. También les cuento que, hace 47 años ejerzo la actividad docente, de los cuales 45 años ha sido en las escuelas de nuestra iglesia.

Recibí el llamado a ser Pastora Capellana del IEA-IEES en marzo del 2004 y desde esa fecha me desempeño en esta tarea.
En diciembre de 2013 fui llamada a ser la Pastora titular de nuestra Congragación San Juan Evangelista.

Con relación al ministerio pastoral en nuestra escuela, ha sido y es para mí una gran alegría y bendición el poder realizar este ministerio pastoral específico, que comprende el poder trabajar en el IEA-IEES, en todos sus niveles de formación y así formar parte de esta comunidad con tan rica historia y testimonio aquí en José C. Paz.
Este ministerio tiene características propias, implica poder realizar un trabajo integrado con las diferentes áreas y sectores, articulando el pensamiento teológico con el pedagógico y expresar en todo lo que hacemos la Gracia y el amor que nos brinda nuestro Buen Dios.
Es poder escuchar, acompañar en distintos momentos, no sólo los de alegría sino también los de dificultades; es la gran bendición de poder enriquecernos con la vida, la alegría y la mirada, las preguntas e inquietudes de las niñas , los niños , las y los adolescentes y todas las personas que conformamos esta comunidad.
Es tan hermoso poder recibir los saludos, los abrazos y el cariño!

Doy infinitas gracias a Dios por todo lo vivido en estos años aquí en nuestra escuela, y también en nuestra Congregación, por todo lo aprendido, por todo lo que he podido brindar y más aún por todo lo que me han brindado tan generosamente.
Nos unimos en la oración , rogando a nuestro Buen Dios que bendiga ricamente a toda nuestra comunidad educativa y su Espíritu Santo nos guíe e ilumine en las tareas y el camino a recorrer.

Pa

Este es mi grupo de primer grado, nuestra maestra era Delia Hagg, también fue mi maestra de séptimo 7mo. grado. Cursé mi escuela primaria en el IEA. Esta foto está sacada en el patio de primaria de espaldas al mástil. Se observa la antigua casa donde había comenzado la escuela primaria en el 63. Soy la cuarta estudiante comenzando desde la izquierda. Este año tuve la suerte de reencontrarme con Delia, mi hermosa maestra en el Acto de Aniversario y escuchar sus palabras alusivas. Muy hermoso reencuentro al igual que con nuestra Directora Elsa Porri.

Ana María Surdá

Directora Pedagógica

Nunca hubiera imaginado de chica ser Directora Pedagógica de la escuela en la que hice mi escuela primaria. Esas cosas de la vida, me pusieron en este camino desde 1988 cuando Ana María Eissler, en ese entonces representante Legal del IEA me convocó para trabajar como vicedirectora del Nivel Inicial del IEA . En 1993 comencé a desempeñarme como Directora Pedagógica del IEA-IEES, coordinando el Comité Pedagógico formado por los equipos de conducción de los distintos niveles, el Departamento de asesoramiento psicopedagógico, la Dirección Teológica y la Representación Legal.

Por cierto la tarea de conducción siempre fue un desafío para mí y me puse algunas metas que consideré importante que se continuaran en el tiempo. Generar espacios de diálogo y trabajo en equipo, pensar juntos los problemas de la escuela, evaluar los logros y los aspectos a mejorar teniendo una mirada en la visión de Escuela que queríamos y por supuesto, no dejar de aprender cada día. Este año se cumplen 100 años de la apertura de la Escuela Luterana en José C. Paz y no puedo dejar de contar que me enteré, trabajando en la escuela, gracias a los registros de la Revista Luz y Verdad (1921) que en esos primeros años de la Obra Educativa, mi padre y mi tío fueron alumnos de la Escuela y hasta leí una poesía de de mi padre cuando era alumno, dedicada a su madre a quien no conocí. No puedo explicar el impacto de ese descubrimiento, solo decir que desde ese momento pensé que el mejor legado es dejar registro de la vida cotidiana de la Escuela.

Hace más de cuatro décadas, en el año 1977, comenzó mi aventura en la escuela primaria del Instituto Evangélico Americano. Recién llegado de la Provincia de Misiones, el IEA me recibió para completar 6to. y 7mo. grado, marcando sin duda mi trayectoria educativa y, de alguna manera, también, mi destino profesional. Aunque han pasado tantos años desde entonces, todavía puedo rememorar con claridad aquellos momentos que han dejado una huella imborrable en mi corazón.

Juan Pablo Klenk

Representante Legal
IEA-IEES

La misma escuela que me vió crecer y aprender se convirtió en mi segunda casa. Hace ya 30 años que continúo trabajando en este lugar que me ha brindado tantas alegrías y gratificaciones.

Cada día, entro por esas mismas puertas que atravesé como niño, pero esta vez como trabajador de la obra educativa. Es un privilegio poder estar aquí, rodeado de nuevos rostros y mentes ávidas de descubrir el nuevo mundo que los rodea.

Mirando hacia atrás, me doy cuenta de cuánto ha cambiado la educación desde aquellos años en 1977. En mis años como Secretario, Preceptor, Profesor, Director General y Representante Legal, vi cómo la tecnología irrumpía en nuestras aulas, abriendo nuevas posibilidades y retos. Sin embargo, lo esencial sigue siendo igual: el deseo de aprender, la conexión humana y el compromiso con el crecimiento personal.

Así que aquí estoy, en esta escuela que ha sido testigo de mi infancia y también ha sido mi hogar.

Aquí estoy de pequeña, junto a mi hermano, caracterizada para un carnaval
desde niña me gustaba poder hacerlo y disfrutar y disfrutar de los momentos de juego y diversión. De grande canalicé esta faceta lúdica en muchas propuestas y proyectos del Jardín como directora.

Mabel Foressi

Directora del Nivel Inicial

En esta foto estoy con algunas de las docentes del nivel inicial en un acto de cierre del ciclo lectivo, donde otra vez aparece reflejada una participación con un pequeño detalle de un escenario lúdico.
Elegí esta profesión porque me encanta trabajar con los niños, aprender y enseñar junto a ellos. Ser parte de la magia de la escuela, he estado en muchos roles y distintos niveles educativos y siempre me ha movilizado lo significativo de estar con los niños /as, siempre trabajando con cariño y con respeto cada día.
Conocer a niños/as, ayudarlos en lo que necesitan, despertar el interés para que aprendan, es lo que me moviliza todos los días al abrir las puertas de mi querido Jardín Evangélico Americano.
Trabajar con la con la convicción que volvería a elegir esta profesión una y otra vez para poder seguir disfrutando esto siempre.

Allá por 1981, con 6 años de edad, junto a mi hermano, dos años mayor que yo.
Sinceramente no tengo muchas fotos de niña, (y mucho menos, sola), siempre estoy acompañada.
La elección de esta imagen sobre otras, es la presencia de mi hermano, junto a mí, simulando manejar, con la misma expresión de complicidad que hasta el día de hoy nos une.
Una foto en blanco y negro para ojos ajenos, pero llena de color para mis ojos cada vez que la veo .

Andrea Muñoz y hermano

Andrea Muñoz

Vicedirectora del Nivel Inicial

Ambas fotos dan cuenta de mi rol actual: Vicedirectora en el Nivel Inicial. La Alegría de volver al espacio de trabajo ese marzo del año 2021, de estar con otros y otras de manera presencial, para poder concretar cada propuesta y vivirlas desde adentro; sin perder la mirada del “otro” y el cómo te ven. Es muy interesante observar los dibujos de niños y niñas que reflejen la imagen de uno… y dialogar sobre lo que hicieron. Trabajar desde adentro implica involucrarse, ser parte activa, conocer y reconocer cada sala, cada grupo de alumnos y alumnas, de docentes, y de familias. Creo que es hora de repensar, en esta velocidad que nos invitan a transitar, que hay palabras, miradas, gestos y silencios que nos cambian la vida. Es prioritario el replanteo permanente y el salir en busca del otro; un otro diferente, singular, único, que será quien me resignifique.
Repensar nuestro rol de manera continua, es realmente un compromiso, conmigo misma y con los demás. Nada mejor que cuestionarse el estado de las cosas, formular propuestas, interrogarse y buscar alternativas que brinden posibles respuestas diferentes, capaces de superar viejos y nuevos problemas. El proceso de reconstruir pensamientos y concepciones acerca de la práctica profesional tiene una función esencial: contribuir a la edificación de una cultura institucional centrada en el cambio y la mejora.

El tiempo, como transformador nato de todo lo que nos rodea, interviene en mis recuerdos de manera impertinente. Solo sé que esta escena que comparto con ustedes, de algún modo es parte de un momento significativo de mi vida escolar. Recuerdo la escuela, su nombre La Esperanza. Una hermosa escuela rural, rodeada de cañaverales propios de la zona azucarera de Tucumán. Ella, mi escuela, de salones amplios y luminosos; con un gran pasillo de lindos ventanales y con patios llenos de flores y árboles, nos recibía con el aroma del matecocido de la mañana y las ricas comidas que se preparaban desde temprano.

En esta oportunidad, un breve momento, el de la Promesa a la Lealtad a la Bandera. Miro a esa niña, que contempla no sé qué cosa pero que seguramente comprende que es un momento único, tan único que decidió usar sus sandalias plateadas a pesar de las heladas tucumanas en el mes de junio, la insistencia de su madre y seguramente de su maestra sobre lo conveniente de usar zapatos y medias. Para mí era una fiesta! Y supongo que parte de mi carácter comenzaba a aflorar.

Nora Figueroa

Directora del Nivel Primario

Muchos años después, caminando la escuela como docente y directora, miro hacia atrás y comprendo por qué me conmueve tanto este rito maravilloso y tan significativo de la escuela primaria. Me miro allí, en esa foto de 4º grado y me pregunto…"¿con qué soñabas?".

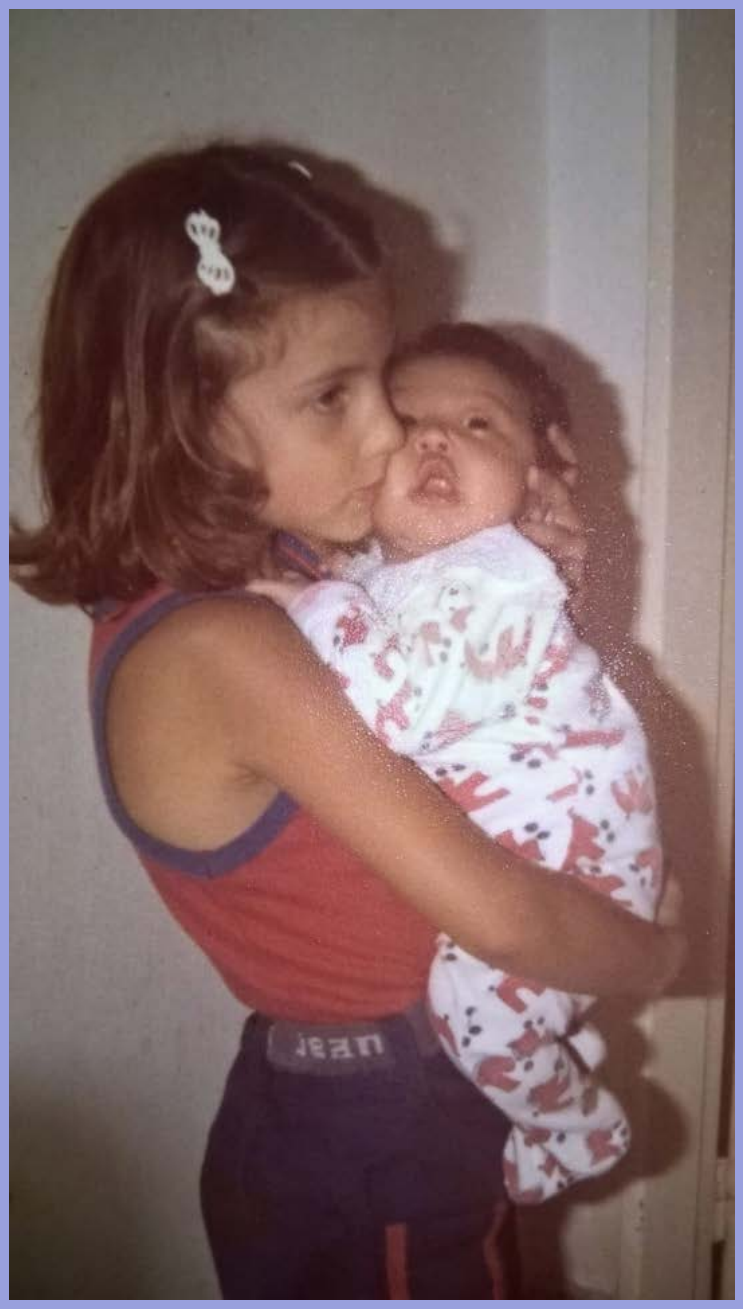
Si podrías escucharme, te diría que la vida escolar atravesará toda tu historia y que no te preocupes, será el mejor camino de todos. La escuela, ese lugar de construcción junto a otros y otras, me permite decir, lo hemos logrado.

Siempre quise ser docente. Cuando era pequeño me gustaba mucho jugar que era director de una escuela primaria; mis primos eran los docentes y tenían que acatarse a cada una de las indicaciones que daba. Pensando a la distancia y mirando esa imagen que resinifica parte de lo que soy; me pregunto: ¿Cómo se aprende a ser director? ¿Cómo se constituye un director en una institución que cumple nada más, ni nada menos que cien años?

Ariel Guassardi

Formar parte de la gestión del Instituto Evangélico Americano es, en primer lugar, ser un sujeto histórico porque vivo el presente de una reflexión del pasado sobre el momento en el que se constituyó la escuela y el futuro como una forma de proyección. El centenario me transporta a recordar la memoria escolar y protegerla. Como en esta foto, que marca una etapa de mi vida escolar, la pregunta que debemos hacernos todos los que formamos parte del proyecto educativo del Instituto Evangélico Americano es ¿De qué hay recuerdo? ¿De quién es la memoria? De esta manera, reconstruirla es tarea de todos.

Vicedirector de Nivel Primario



En esta foto estoy con un bebé de Tránsito. Tenía 6 años y estaba en 1er. grado. Mis padres en los años '80 implementaron el funcionamiento de los Hogares de Tránsito en articulación con los Tribunales de San Martín, Morón, San Isidro, Mercedes y Rosario, entre otros. El objetivo era brindarle a niños institucionalizados un espacio de familia -que no recibía dinero- para evitarles el terrible flagelo que produce el hospitalismo y el apartamiento de su familia de origen.

Por mi casa pasaron muchos niños de distintas edades. Tengo un recuerdo muy vivo y profundo de cada uno de ellos por el gran amor que les dimos, pero también por todo lo que de ellos aprendí. Son verdaderos resilientes porque el amor posee una arrolladora fuerza sanadora.

Belén Oreja Cerruti

Equipo de Asesoramiento Psicopedagógico
IEA-IEES

Desde que ingresé al IEA-IEES, hace más de quince años, me impactó la presencia del Comité Pedagógico porque no era un ámbito frecuente en las instituciones educativas. Como tal, permite una mirada de la escuela como un cuerpo, como unidad articulada entre los distintos niveles educativos y espacios, que posibilita un trabajo más efectivo.
Mi rol en el Departamento de Asesoramiento Psicopedagógico, como miembro del Comité, fue y sigue siendo, ante todo, aprendizaje, donación, responsabilidad. Pero es, aún más, el privilegio de estar en contacto con la
frescura de la infancia y la adolescencia, sus pensamientos y sentimientos tan valiosos. Acompañar a niñxs y adolescentes es un acto que los dignifica, pero que me permite la bendición de ser dignificada cada día de mi trabajo.

En esta foto me encontraba festejando mi cumpleaños Nº5. Casualmente también en el jardín de esta misma escuela que se encuentra celebrando hoy sus 100 años. Puedo suponer que estaba pidiendo algún deseo y a la vez me encontraba muy feliz de estar rodeada de mis compañeritas. Algunas hoy en día siguen siendo mis amigas. Siempre le tuve mucho aprecio a esta escuela, es por este motivo que tanto mi familia como yo elegimos hacer toda mi trayectoria educativa aquí

Milagros Pared

Actualmente soy Licenciada en Psicología y Profesora de enseñanza media y superior en Psicología, además de ser Acompañante terapéutica. Me encuentro en la escuela, 10 años después de haber egresado, desenvolviendo mi cargo como miembro del Equipo de Orientación Escolar. Sin dudas, todo este largo recorrido escolar hizo que volviera a mi segundo hogar durante tantos años, pero ahora desde un nuevo rol. Rol que intento siempre llevar con empatía, escucha atenta, profesionalismo y amor por el entorno educativo. ¡Feliz cumpleaños querida escuela!

Orientadora Educacional del IEA-IEES

Foto de Sonia Varela con Stella Marias Baini, su docente en el Jardín de Infantes del IEA

¡Hola! Esa niña sonriente soy yo, Sonia Varela, con tan solo 5 años. En ese momento, me encontraba finalizando mi ciclo inicial en el IEA de José C. Paz.
Ese escritorio fue testigo del comienzo de un sueño y proyecto laboral inspirado en la vocación de la seño Stella, que desde hace 35 años acompaña mi camino.
Desde chicos la pregunta que nos hacían era: ¿Y vos de grande qué querés ser? A lo cual yo siempre respondía: maestra jardinera. Sin embargo, hoy pienso y reflexiono lo difícil que fue decidir lo que realmente quería estudiar. Tras varias charlas y tests vocacionales, la palabra SOCIAL se repetía sucesivamente. Si bien yo era una persona introvertida, a la vez, me gustaba ayudar a mis compañeros y organizar reuniones con varios de ellos.
Finalmente, tras escuchar a la vicedirectora Silvia Giandinoto y las palabras de Stella “Hacé lo que dicte tu corazón”, las carreras sociales aparecieron y terminé estudiando la Licenciatura en Trabajo Social y el Profesorado de Inglés.

Sonia Varela

Foto de Sonia Varela con Stella Marias Baini

Unos años más tarde, vuelvo a una escuela, pero ahora ya como docente, siendo mis primeros grupos unos niños de 5, la edad que yo tenía en la foto con la que empecé mi historia. Mientras iba creciendo, también lo hacían los niveles por los cuales iba transitando (inicial, primaria y secundaria). Asimismo, cumplí diferentes tareas: orientadora social, preceptora, secretaria y hoy ese escritorio es testigo del comienzo de una nueva función, la de vicedirectora.

Incertidumbre, miedos y dudas fueron los primeros sentimientos al asumir el rol. Pero siempre los enfrenté con una sonrisa y la certeza de que es un desafío, en el cual no estoy sola, ya que tengo un gran equipo que me acompaña. Sé que no es fácil, pero con esfuerzo y dedicación, seguramente vamos a sortear cualquier dificultad que se interponga.

Me resta decir que la escuela es para mí un segundo hogar donde seguiré aprendiendo y capacitándome para seguir contribuyendo a mejorarla día a día.

Acá estoy yo, en el Jardín IEA de Grand Bourg, mayo de 1992.

No estoy seguro si en la foto, con esa mirada, buscaba transmitir mis pocas ganas de estar allí o si intentaba expresar cierto fastidio por interrumpir aquel trabajo que tan concentrado me tenía.

Debo admitir que comenzar la escuela no fue lo que más quería. En mi casa estaba súper bien. Jugaba con lo que quería, tenía a mi mamá y abuelos cerca. ¿Qué más?

Salir con frío a la mañana, tener que compartir mis cosas o esperar para jugar con algo. ¿Esperar?, ¿Qué era eso?... Y si, hijo único.

Así comenzó mi recorrido por la escuela. Lleno de expectativas y muy ansioso por lo que vendría. Así comenzó un camino que hoy puedo decir que fue hermoso. Infinitamente mejor de lo que esperaba (mi cara de entonces lo dice todo).

En la escuela aprendí, me divertí, me enojé, me emocioné... Crecí.

Seguramente todo eso y más.

Por supuesto ese camino no lo recorrí solo. Allí estuvieron mis maestras, maestros, compañeros/as y amigos/as. Personas que aún hoy recuerdo y celebro que hayan estado cerca mío.

Hermosos recuerdos tengo de mi paso por la escuela.

Miguel Beccaria

Director del Nivel Secundario

Acá estoy yo, en la secundaria IEA de José C. Paz, mayo de 2022.

En esta foto ya estoy con una sonrisa. Debo admitir que también con muchas expectativas y ansiedades como aquel mayo, 30 años atrás.

Mi camino en la escuela no concluye. Sigo siendo parte de ella. En este tiempo me tocó habitarla desde diferentes lugares. Fui estudiante, preceptor, profesor y director.

Aún hoy sigo aprendiendo, divirtiéndome, enojándome y emocionándome. La vida misma.

Doy gracias por este camino recorrido. Siento que verdaderamente gran parte de mi vida transcurrió dentro de la escuela. Mi segundo hogar, no tengo ninguna duda.

El camino sigue. Haré mi mayor esfuerzo por intentar aportar lo mejor de mí y así contribuir en este lugar tan importante para la sociedad. La escuela es nuestra esperanza y es aquel sitio desde donde podemos pensar en un mundo mejor para todos nosotros.

"La infancia es invisible y necesita su propia revolución" Juan Solá.

Rememorando mi infancia y el paso por los primeros años de escolaridad, me encuentro con fotografías que reconstruyen momentos que anhelaba, en este caso, los actos escolares. Desde la Salita de 3 años y durante la escuela primaria, siempre decía: –"Quiero actuar". Entre las fotografías de esa hermosa época, encontré el recuerdo de una actividad del colegio en la que debía realizar una descripción personal.
Mi familia me describió como una persona responsable, compañera y buena; y actualmente, me siento representada por esas características.
Mi infancia, mi niñez representada en una foto, pertenece al último día del Jardín de Infantes, en el que me disfracé de payaso. Aún recuerdo cuánto disfruté junto a mis compañeras y compañeros de la sala. Luego, vendrían los actos de fin de año y ese anhelado pasaje al Nivel Primario.
Tal como describe Solá: "No existe adultez, sino infancias en pausa". Mi llegada a la adultez está muy vinculada con no dejar de lado a las infancias ni a las/os jóvenes; por eso, elegí el camino de la educación.

Verónica Ovejero

Hoy en día, mi trayectoria profesional me sitúa en un rol donde se destacan algunas de esas características de la niñez. Desde finales de 2022, formo parte del Equipo Directivo del IEES, y con mucha responsabilidad y compromiso, asumí el cargo donde acompaño en la formación de profesoras y profesores de Nivel Inicial y Primario.

Mi realidad actual, se vincula con la última fotografía, en ella me encuentro con las estudiantes del profesorado, quienes serán participes y protagonistas de espacios educativos para que las infancias actuales no sean invisibles y hagan su propia revolución.

Directora del Profesorado IEES

Iluminar la Memoria
1923·2023
CENTENARIO